



Leibniz y su proyecto de fundación de academias. La institución de lo racional

Manuel Sánchez-Rodríguez¹

Recibido: 4 de enero de 2021 / Aceptado: 26 de mayo de 2021

Resumen. Este artículo contribuye a aclarar el concepto leibniziano de *razón* a partir del análisis de su proyecto de fundación de una sociedad o academia de las ciencias en Alemania. Los escritos de Leibniz sobre esta temática nos muestran un plan teórico y práctico puesto conscientemente al servicio de la conformación y constitución racional de lo real, mediante la institución de un organismo para el bienestar general y el progreso técnico en beneficio de la sociedad. En la particular concepción ilustrada que subyace a su proyecto de fundación de academias Leibniz pone en juego elementos fundamentales de su pensamiento, como la defensa de que la racionalidad sólo es posible para el ser humano en tanto que el individuo y las comunidades participan de los principios universales de la racionalidad desde una determinada perspectiva.

Palabras clave: academia; ciencia; enciclopedia; ilustración; perspectivismo; Leibniz; razón.

[en] Leibniz and his project of founding academies. The institution of the rational

Abstract. The object of this article is to clarify the Leibnizian concept of *reason* by analysing his project to found a society or academy of sciences in Germany. Leibniz's writings on this subject present a theoretical and practical plan that would knowingly be at the service of the rational configuration and constitution of the real by creating an entity for general wellbeing and technological progress for the benefit of society. In the particular illustrated conception that underlies the creation of the academies, Leibniz brings together fundamental elements of his thinking, such as the idea that the defence of rationality is only possible for humans if both the individual and the communities participate in the universal principles of rationality from a specific perspective.

Keywords: academy; encyclopedia; enlightenment; Leibniz; perspectivism; reason; science.

Sumario: 1. Introducción; 2. La defensa de la originalidad del proyecto: *theoria cum praxi*; 3. El descubrimiento de lo racional en lo real; 4. La Academia como una institución para la conciliación de perspectivas; 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Sánchez-Rodríguez, M. (2021) "Leibniz y su proyecto de fundación de academias. La institución de lo racional", en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 54 (2), 365-378.

¹ Departamento de Filosofía II
Universidad de Granada, España
msr@ugr.es

1. Introducción

Cuando se piensa en la filosofía de Leibniz es costumbre considerarla en general como un tipo de racionalismo. Efectivamente, Leibniz es un racionalista, en la medida en que en su pensamiento hallamos una confianza en el poder de la razón humana. Pero el objetivo en este artículo no es tanto etiquetar a este filósofo bajo una marca común y general, que necesariamente habría de ser poco útil como caracterización de su significado específico en la modernidad. Más bien, mi interés es contribuir a aclarar el concepto leibniziano de *razón* a partir del análisis de su proyecto de fundación de una sociedad o academia de las ciencias en Alemania. Los escritos de Leibniz sobre esta temática nos muestran un plan teórico y práctico puesto conscientemente al servicio de la conformación y constitución racional de la realidad, mediante la institución de un organismo para el bienestar general y el progreso técnico en beneficio de la sociedad.

En este plan puede apreciarse una concepción de la razón claramente diferente a la de otros autores de la filosofía moderna, como Descartes. En este último encontramos la defensa de la universalidad de la razón humana. En primer lugar, la razón humana o el buen sentido, es decir, “la facultad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso”², “es la cosa mejor repartida del mundo”³ entre los diferentes individuos. En segundo lugar, la razón es universal porque es lo que comúnmente constituye el fundamento de las ciencias, que no son «otra cosa que la sabiduría humana, que permanece una y la misma, aunque aplicada a diferentes objetos»⁴. Para Descartes, la razón es una y la misma en todos los seres humanos, por lo que podemos investigar la naturaleza de esta facultad y a partir de ello formalizar las condiciones que definen en un sentido normativo su uso correcto. Así mismo, la racionalidad es una y la misma en todas las ciencias, las cuales por lo tanto presuponen una *ciencia universal* o fundamental, es decir un tipo de filosofía primera, que contiene los principios epistemológicos y ontológicos compartidos por todas las ciencias. Ahora bien, esta concepción sobre los principios de la racionalidad recibe una fundamentación metafísica desde una teoría sustancialista, por la cual Descartes sostiene *que la razón es una entidad o una cosa*, cuya naturaleza consiste precisamente en la actividad consciente del pensamiento. La filosofía, por tanto, puede conocer que la razón existe, y que existe como una sustancia.

Leibniz no pondrá en duda que exista una sustancia individual de naturaleza espiritual. Pero sigue con atención las objeciones presentadas por John Locke contra el cartesianismo, por las cuales este último admitía que el individuo no puede conocer en qué consiste su propia naturaleza. Para Leibniz, igualmente, el sujeto individual no puede conocer con distinción su identidad real, basada en una naturaleza sustancial individual; pero esto no significa que la filosofía no deba suponer la naturaleza racional del sujeto, precisamente porque de lo contrario estaríamos renunciando a una serie de principios de inteligibilidad en el orden teórico y práctico que hemos de aceptar necesariamente para darle sentido a nuestra experiencia. A este respecto, la idea de que somos una sustancia racional o espiritual *se deriva* de la adopción

² R. Descartes: *Discours de la méthode*, en *Oeuvres de Descartes*, ed. Ch. Adam & P. Tannery (AT), París, Léopold Cerf, 1902, VI, p. 2.

³ *Ibidem*: AT, VI, p. 1.

⁴ R. Descartes: *Regulae ad directionem ingenii*, en AT, VIII, p. 360.

fundamental de una red de principios de inteligibilidad, que son precisamente los que definen la racionalidad de lo real en general, de la que participa la razón humana.⁵ A este respecto, lo racional se define de modo estructural mediante un conjunto de principios, que son admitidos de modo universal y necesario como constitutivos de la posibilidad ontológica y epistemológica de los diferentes niveles que lo constituyen. Para Leibniz, las verdades de la razón que conforman el saber son a la vez las verdades del mundo.⁶ Lo racional no es fundamentalmente la naturaleza esencial de una sustancia, sino un modo de estructurarse y ordenarse el pensamiento, lo real o el lenguaje, por el cual podemos considerarlo en sentido normativo como tal, pues de ello depende la mera posibilidad de los mismos. Esta concepción ampliada de lo racional se encuentra a la base de los múltiples desarrollos teóricos y prácticos presentes en Leibniz, y permite por tanto hablar de su filosofía como de un sistema, al menos en sus pretensiones, cuya estructura viene constituida por sus principios y el modo de su interrelación. Entre tales desarrollos cuenta su proyecto de fundación de una sociedad de eruditos o academia de ciencias en Alemania.⁷

Mi intención en este artículo es señalar algunos aspectos de este proyecto que ejemplifican la concepción leibniziana de lo racional. En primer lugar, trataré cómo el lema leibniziano *theoria cum praxi* está presente en la misma motivación de este proyecto. Es preciso mencionar el fundamento político-religioso presente en su argumentación a este respecto, el cual presupone la convicción por parte de Leibniz de que lo racional se encuentra presente en la naturaleza, si bien puede aparecerle al individuo de un modo confuso. En segundo lugar, mostraré que esta idea está detrás del interés humanista de Leibniz por fomentar una ampliación de los restringidos límites del mundo erudito clásico mediante su concepción de la Academia. Finalmente, en tercer lugar, defenderé que el pensamiento académico es una de las propuestas por las que Leibniz pretende llevar a cabo su programa ilustrado, como uno de los medios de superar el individualismo y el relativismo, principalmente por la naturaleza esencialmente perspectivista de la razón humana individual.

2. La defensa de la originalidad del proyecto: *theoria cum praxi*

Desde sus inicios hasta los escritos más tardíos de institución de la Academia de las Ciencias de Berlín encontramos en Leibniz la defensa de la novedad de su proyecto, por contraposición con las supuestas carencias detectadas por él tanto en los proyectos precedentes en Alemania como en las sociedades ya existentes en otros países, como Florencia, Inglaterra o Francia. Según Leibniz, la *Royal Society* de Londres y la *Académie des Sciences* de París no sirven más que para la creación de “juegos de muñecas”⁸, cosas curiosas para ser contempladas u objetos inútiles

⁵ Véase al respecto Manuel Sánchez Rodríguez, “A crítica de Leibniz à teoria da identidade pessoal de Locke”, en J. A. Nicolás y V. de Castilho Moreira (eds.), *Leibniz. Razón, principios y unidad*, Granada: Comares, 2020, 197-212.

⁶ J. Mittelstraß: “Leibniz über Forschung zwischen Theorie und Praxis”, en H. Nagl-Docekal (ed.), *Leibniz heute lesen: Wissenschaft, Geschichte, Religion*, Berlín/Boston, Walter de Gruyter, 2018, pp. 55-68, especialmente p. 57.

⁷ Según Hans Poser, el pensamiento académico leibniziano se corresponde con una concepción moderna del Estado, cuyas acciones son determinadas por principios de la razón (H. Poser: *Leibniz' Philosophie: Über die Einheit von Metaphysik und Wissenschaft*, Hamburg, Meiner, 2016, pp. 414s.)

⁸ G. W. Leibniz: “Bedencken von Aufrichtung einer Akademie oder Societät” (1671?), en *Sämtliche Schriften und*

destinados a la ostentación, tal como sostiene en un tono ciertamente despectivo en sus escritos más tempranos sobre este tema. En términos aún más críticos se expresa contra el pensamiento esotérico que según él acompañaba a la orden de la Rosacruz.⁹ Para Leibniz, la proyectada sociedad para el fomento de las ciencias y las artes en Alemania tiene la obligación de suplir el defecto comúnmente compartido por estas instituciones: estas no han logrado extraer utilidad de los conocimientos y se han reducido a la creación de objetos y curiosidades destinados al agrado o la ostentación, que no tienen ningún efecto práctico. Igualmente, desde su punto de vista, los programas filosóficos en que se ha descrito el ideal de la academia, como la *República* de Platón o la *Nueva Atlántida* de Bacon, no van más allá del relato utópico, alejado del puro sentido práctico que ha de tener la Academia.¹⁰

Debemos admitir que a este respecto hay cierto adamismo en los textos de Leibniz.¹¹ Tal como se da cuenta en la influyente *History of the Royal Society*, publicada por Th. Sprat tan sólo cinco años después de la fundación de la academia, esta institución había de estar destinada al fomento del comercio y el dominio de la naturaleza, según el ideal ilustrado baconiano, para lo cual se exigía la colaboración de teóricos especulativos y artesanos empíricos y prácticos.¹² La *Académie des Sciences*, según la orden fundacional del mismo Luis XIV, debía concentrar su trabajo en los problemas técnicos principales que afectaban al desarrollo económico del Estado, como técnicas hidráulicas, marítimas y militares, así como la invención de herramientas y artilugios destinados a facilitar el trabajo de los oficios.¹³ Pero la posición personal de Leibniz sobre la pretendida originalidad de su proyecto tiene importancia porque muestra especialmente un rasgo importante de su comprensión de la Academia, con independencia de sus débitos no reconocidos: para Leibniz, el lema *theoria cum praxi* es el corazón del proyecto. El fomento del conocimiento que haya de darse en la Academia no puede ser entendido en ningún momento en un sentido meramente teórico, sino que en última instancia ha de estar destinado a

Briefe, ed. de *Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin* (AA), Berlin, Akademie-Verlag, 1923ss., IV, 1, p. 544.

⁹ *Ibidem*: 547. Se trata de una concepción que perdura hasta los mismos escritos de fundación de la Academia de Berlín, en torno a 1700: “Tal Sociedad del Electorado no ha de orientarse a tales curiosidades o experimentos estériles, ni a la mera invención de cosas útiles sin aplicación ni provecho, tal como ocurre en París, Londres y Florencia [...]; más bien, desde el principio esta obra debería dirigirse junto con toda la ciencia a la utilidad, así como pensar en aquellos *specimina* de los que el Creador Supremo tendría razón para esperar su gloria y la cosa pública para esperar muchas cosas” (“Gedancken von Aufrichtung einer *societatis scientiarum*” (1700), AA IV, 8, p. 426).

¹⁰ *Bedencken*: pp. 546s.

¹¹ De hecho, Leibniz era perfectamente consciente de sus débitos y de la inscripción de su proyecto en el contexto general del movimiento de fundación de academias surgido en el Renacimiento; sobre el ambiente intelectual que rodea al pensamiento leibniziano a este respecto, véase I. Böger: “*Ein seculum... da man zu Societäten Lust hat*”. *Darstellung und Analyse der Leibnizschen Sozietätsplane vor dem Hintergrund der europäischen Akademiebewegung im 17. und frühen 18. Jahrhundert*, 2 vols., München, Herbert Utz Verlag, 1997. Sobre la influencia y presencia del pensamiento académico de Bacon, Campanella y Andreae en Leibniz, véase S. Wolgast: “Europäische Wurzeln des Akademie-Gedankens von G. W. Leibniz”, en B. Heinecke, I. Kästner (eds.): *Gottfried Wilhelm Leibniz (1676-1716) und die gelehrte Welt Europas um 1700*, Aache, Schaker, 2013, pp. 59-86.

¹² Cf. M. Gierl: “Leibniz’, Sprats und Swifts Organisation der Organisation: Akademien, Computer und der Staat”, en F. Beiderbeck *et alii* (de.), *Umwelt und Weltgestaltung. Leibniz politisches Denken in seiner Zeit*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2015, 32-41.

¹³ Df. G. Kanthak, *Der Akademiegedanke zwischen utopischen Entwurf und barocker Projektmacherei. Zur Geistesgeschichte der Akademiebewegung des 17. Jahrhunderts*, Berlin, Duncker & Humblot, 1987, pp. 53-58.

“someter la naturaleza al arte”, con el objeto de facilitar su modificación técnica y, con ello, el bien y la felicidad públicos.¹⁴

El principio general a la base de esta concepción es que el *mundo es racional*, es decir:

Por mi parte, afirmo este gran principio, tanto de la metafísica como de la moral: que el mundo está gobernado por la más perfecta Inteligencia que se puede pensar, y por ello hay que considerarlo como una monarquía universal, cuyo señor es omnipotente y soberanamente sabio y cuyos súbditos son todos los espíritus, es decir, todas las sustancias capaces de inteligencia o de sociedad con Dios, y que todo lo demás no es más que un instrumento de la gloria de Dios y de la felicidad de los espíritus. Y por consiguiente todo el universo está hecho para los espíritus, de modo que puede contribuir a su felicidad lo mejor posible”.¹⁵

Este “gran principio” no sólo afirma la inmanencia de la inteligencia o la racionalidad en la naturaleza, sino la participación por parte de las inteligencias finitas de esta racionalidad, que no es meramente una disposición subjetiva o una facultad de tales sustancias, sino un orden que puede ser conocido en lo real a partir de las propias facultades subjetivas. Tal orden no es pensado por Leibniz en términos meramente formales y matemáticos, sino también en clave práctico-moral, pues se presupone que tal arreglo de la naturaleza tiene utilidad para la felicidad del ser humano. A este respecto, no se trata sólo de un orden que puede ser conocido, sino de un orden cuya actualización y puesta a disposición instrumental para la vida depende igualmente de la acción de las facultades racionales del ser humano. El mundo es susceptible de mejora.¹⁶ De ello se deriva el “principio puramente práctico de que cuanta más buena voluntad tengan los espíritus, y más inclinados se sientan a contribuir a la gloria de Dios o, lo que es lo mismo, a la felicidad común, más participarán ellos mismos de esta felicidad”¹⁷. Que la naturaleza sea racional significa, desde el punto de vista de la acción práctica del agente moral, que su acción tiene sentido tanto desde un punto de vista metafísico como moral, es decir, que la buena voluntad, por la cual puede perseguir el bien general, no sólo contribuye a desarrollar el orden racional

¹⁴ Cf. Leibniz: *Bedencken*, AA IV, 1, p. 544: “Die Teütschen hingegen allezeit sich befließen bewegende Wercke zu verfertigen, die nicht nur die augen sättigten, und großer Herrn Curiosität büßeten, sondern auch etwas verrichten, die Natur der Kunst unterwerffen, und die Menschliche arbeit leichter machen könnten”. Sobre el concepto de técnica y tecnología en Leibniz, véase Á. Carvajal Villaplana: “Tecnología y política en Leibniz”, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 36, 1998, pp. 447-51.

¹⁵ G. W. Leibniz: “Mémoire pour des personnes eclairees et de bonne intention” (1692?) en AA IV, 4, p. 614: “Pour moy je mets en fait ce grand Principe de la Metaphysique aussi bien que de la Morale, que le Monde est gouverné par la plus parfaite intelligence qui soit possible; Ce qui fait qu’il le faut considerer comme une Monarchie Universelle, dont le chef est tout puissant, et souverainement sage et dont lees sujets sont tous les esprits, c’est ‘a dire toutes les substances capables d’intelligence ou de société avec Dieu ; et que tout le rest n’est que l’instrument de la gloire de Dieu et de la felicité des Esprits. Et par consequent tout l’univers est fait pour les esprits, c’est à dire toutes les substances capables d’intelligence ou de société avec Dieu ; et que tout le reste n’est que l’instrument de la gloire de Dieu et de la felicité des Esprits. Et par consequent tout l’univers est fait pour les esprits ; en sorte qu’il puisse contribuer ‘a leur bonheur le plus qu’il est possible”.

¹⁶ Véase al respecto E. Knobloch: “Die Leibniz’sche Akademiekonzeption”, en H. Nagl-Docekal (ed.), *Leibniz heute lesen: Wissenschaft, Geschichte, Religion*, Berlin y Boston, Walter de Gruyter, 2018, 143-169, pp.143s.

¹⁷ *Mémoire pour des personnes eclairees*, AA IV, 4, p. 614: “Il s’ensuit de cela un autre principe qui est purement de pratique : c’est que plus les esprits sont de bonne volonté et portés à contribuer à la gloire de Dieu, ou (ce que est la même chose) au bonheur commun ; plus ils prendront part à ce bonheur, eux mêmes”.

que de hecho es posible en la naturaleza, sino que tal acción no puede ser más que recompensada, por la armonía general que rige sobre todo lo que es.¹⁸

Por tanto, esta aceptación del Dios de los filósofos o de la racionalidad de lo real ha de tener para Leibniz consecuencias prácticas en la esfera individual del sujeto racional. Para este individuo, ser racional consiste en “pensar de modo práctico”¹⁹, es decir, en actuar como si fuera verdadero que en el mundo reina la armonía y la proporción; así como en un “querer práctico”²⁰, es decir, en actuar en conformidad con este pensamiento de la armonía, y por lo tanto en convertirse en un *instrumento del bien y de la felicidad comunes*. Para Leibniz, la sabiduría y el poder de Dios no se glorifican fundamentalmente a través de las prácticas litúrgicas, sino por la investigación de los secretos presentes en la naturaleza, por el descubrimiento de la racionalidad constitutiva de lo real y por su puesta al servicio del bien común²¹. Mediante el descubrimiento de nuevos conocimientos y nuevas técnicas para aplicarlos, el ser humano actúa como un instrumento activo del plan racional de la naturaleza, es decir, actúa racionalmente.²²

Ahora bien, mediante este planteamiento se prescribe que cada individuo conozca la naturaleza y fomente la armonía y perfección de la misma, pero con ello no basta para que podamos hablar de un desarrollo práctico de la razón. Por emplear las metáforas del propio Leibniz, si de este modo el ser humano se convierte en un “espejo de la belleza de Dios”²³, es preciso además que este espejo “se refleje en otros”²⁴. Por tanto, la racionalidad no es sin más la entidad racional, sino que es el juego de espejos individuales que constituyen de modo activo un mundo racional en su expresión activa recíproca e infinita. Como veremos, la Academia ha de servir precisamente para que el desarrollo de las diferentes perspectivas contribuya a esta racionalidad, en lugar de desembocar en el individualismo irreflexivo que es el germen del relativismo y de las sectas.

3. El descubrimiento de lo racional en lo real

Una labor principal de la Academia ha de consistir en el descubrimiento de lo racional que estructura la naturaleza, así como en la recuperación y formalización teórica del saber presente en ámbitos de la realidad a los que la filosofía clásica no había atendido en absoluto. Se trata de un rasgo que pone de manifiesto el carácter ilustrado de este proyecto, en conformidad con el pensamiento enciclopédico y académico europeo que surgió en el Renacimiento.

A este respecto, el proyecto marca varias diferencias con respecto al ideal clásico del conocimiento. A los jóvenes no sólo se les debe enseñar poética, lógica y filosofía escolástica, sino que estos también deben recibir instrucción en historia, matemáticas,

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ G. W. Leibniz: “Grundriss eines Bedenken von Aufrichtung einer Societät” (aprox. 1671), en AA IV, 1, p. 531.

²⁰ *Idem*.

²¹ *Ibidem*, p. 535; *Consultatio de naturae cognitione* (1679), AA VI, 3, p. 875: “Ante omnia ergo DEI gloria, et patriae amor, et publica utilitas Consultationis hujus suprema capita sunt, et quia nec Deo cani plchrior hymnus potest, quam si quod naturae miraculum patefiat [...]”.

²² G. W. Leibniz: “*Societas philadelphica*” (1669?), AA IV, 1, p. 553: “Ad perfectionem universi facit, quicquid facit ad perfectionem generis humani, quia in universo sensibili nullum est rerum genus homine perfectius”.

²³ *Grundriss*, AA VI, 1, p. 535.

²⁴ *Ibidem*, p. 532.

geografía, física, ética y política.²⁵ Frente a las universidades, en las que se instruye en derecho, medicina y teología, la creación de la academia presupone una ampliación del ámbito del conocimiento más allá de los límites establecidos por la escolástica:

El Consejo [de la Academia] [...] se ocupará de las artes, las ciencias, los experimentos y los estudios, en tanto que todas estas cosas conciernen, no a la teología y las facultades académicas de las universidades, sino a la práctica de las bellas artes, que nos aportan las comodidades y los ornamentos de la vida cotidiana. Dado que tales ciencias y artes proporcionan las reglas que guían el ejercicio de los operarios, es evidente que la separación de la teoría y de la práctica hace de la ciencia algo estéril y de la práctica algo imperfecto.²⁶

Mientras que en la universidad escolástica se valoraban especialmente los saberes teóricos, la Academia debe centrarse de modo autónomo en el fomento de las ciencias empíricas y experimentales y en el registro, la organización y el perfeccionamiento de las llamadas artes *reales o mecánicas*, es decir:

[...] cualquier tipo de conocimiento o técnica ideados por los hombres, que trate de la medida, la cantidad, la fuerza motriz, la consistencia, los colores, los olores, los sonidos, los sabores y todas las demás cualidades sensibles de los cuerpos, [...] partiendo del propio cuerpo o de la experiencia física.²⁷

A este respecto, la Academia ha de registrar, compilar e indexar todo el conocimiento existente en las operaciones de la naturaleza y los productos del arte.²⁸ Frente a la escolástica, el saber por el que se interesa la Academia se encuentra contenido en la naturaleza o es presupuesto de modo inconsciente en el *trabajo físico* y la *herramienta de trabajo*. Hay un saber en el “hacha del leñador y en la lima del herrero”²⁹, susceptible de ser recogido en una regla que puede ser enseñada y aprendida mediante la simplificación formal de este saber, a través del recurso a caracteres, definiciones y leyes de combinación, lo cual constituye el fundamento para una enciclopedia que permita a su vez reproducir estos procesos técnicos.³⁰

²⁵ *Ibidem*, p. 540.

²⁶ G. W. Leibniz: *Die Werke von Leibniz*, ed. de O. Klopp, 11 vols., Hannover, 1864-84: vol. 11, pp. 25s.

²⁷ Klopp, vol. 3, p. 320: “[...] sed omnia hominum artium, scientiarum genera, quae corpora aliquid praestant, ubi corporum numerus, mensura, vis motrix, consistentia, colores, soni, olores, saporis, caeteraque sensilia omnia in rationes vocantur, sive seria sint, sive ludiera”.

²⁸ *Ibidem*, p. 315.

²⁹ *Idem*. Una valoración positiva del trabajo del artesano la hallamos ya en uno de los antecedentes del pensamiento académico de Leibniz, como J. V. Andreae: *Reipublica christianopolitanae descriptio*, Strasourg, Zetzner, 1619, pp. 41-46.

³⁰ La construcción de un formalismo, según el ideal moderno del cálculo, no sólo tiene por objeto la presentación teórica del saber, sino su descubrimiento, véase al respecto J. Mittelstraß, “Leibniz über Forschung zwischen Theorie und Praxis”, p. 56; así como J. Mittelstraß: “Encyklopädische Wissensordnung”, en M. Grötschel *et alii* (ed.), *Vision als Aufgabe. Das Leibniz-Universum im 21. Jahrhundert*, Berlín, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, 2016, pp. 5-15. Con todo, tal como ha defendido de modo convincente Mogens Lærke: “Leibniz, the Encyclopedia, and the Natural Order of Thinking”, *Journal of the History of Ideas*, 75, 2014, pp. 237-59, el plan de difusión y presentación de la academia no queda enteramente recogido en el ideal de una formalización *more geometrico*, pues en la comunicación y la enseñanza de estos conocimientos también se exige una acomodación a la *razón natural* o el orden natural del pensar, contrapuesto al orden deductivo. V. Keller (cf. *Knowledge and the Public Interest, 1575-1725*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 267-82, especialmente p. 278) presenta la concepción leibniziana de la enciclopedia y la

La Academia debe reunir este conocimiento, no sólo a partir de las explicaciones del maestro artesano, sino también mediante la observación del objeto en que se encuentra expresado de modo confuso su saber hacer, es decir, sus herramientas, los procedimientos técnicos y las obras. El ideal de *theoria cum praxi* presupone esta conciliación y colaboración entre los teóricos y los prácticos, gracias a la cual ambas perspectivas se complementan recíprocamente. El objetivo de esta colaboración es el desarrollo técnico y material de la industria, la ingeniería, las manufacturas y el comercio, al servicio del bien público.

Esta ampliación del concepto de saber no sólo tiene por objeto la lectura de la racionalidad presente en las herramientas y las prácticas técnicas, sino también la ampliación de los medios de registro y comunicación de los conocimientos. El avance hacia el conocimiento que ha de ser descubierto presupone la correcta transmisión de lo que ya ha sido conocido. Por un lado, este proyecto debe servir de la enciclopedia, gracias a la cual se registran, organizan, clasifican e indexan todos los conocimientos humanos útiles para la vida, así como los experimentos y las observaciones realizados. La enciclopedia parte de un registro de definiciones, así como de un conjunto de tesis derivadas de la comprobación experimental, por lo que también recoge información sobre el modo de reproducir tales procedimientos. De esta manera, la academia ofrece la posibilidad de poner en comunicación conocimientos, observaciones y técnicas de las que de lo contrario sólo se tendría una noticia desconectada del sistema general de los conocimientos. Pero la academia no sólo recoge y comparte los conocimientos racionales de un modo discursivo, sino que ha de dedicarse a la colección, la exposición física y la ilustración sensible de objetos naturales, como animales y plantas, y artilugios, como herramientas e inventos. Por tanto, esta institución ha de formalizar y compilar las explicaciones disponibles, ilustrar los problemas de modo sensible e incluso usar ejemplares para la mejor comprensión y comunicación de los conocimientos. Pues si en lo real hay racionalidad, la colección y exposición ilustrada de objetos físicos es un medio de adquirir conocimientos, por lo que las farmacias, los huertos, los biodomos, las exposiciones naturales y de inventos sirven para recibir “impresiones vivas y conocimientos”³¹.

4. La Academia como una institución para la conciliación de perspectivas

Hemos comprobado que el conocimiento de los secretos de la naturaleza, así como la utilización práctica de estos conocimientos para el bien común, son considerados por Leibniz como un acto reflexivo por el cual el individuo que conoce refleja la sabiduría de Dios y se convierte conscientemente en un instrumento de este plan racional que, por principio, cabe presuponer que rige sobre lo real. Ser racional consiste por tanto en descubrir la racionalidad de lo real, especialmente mediante su actualización técnico-práctica.

academia, principalmente a partir de las críticas de Leibniz al ramismo que tanto le influyó en su juventud, como un distanciamiento de todo “método sistemático”, una tesis que desde mi punto de vista encuentra difícil encaje con el espíritu y la letra de los textos de Leibniz en cualquiera de sus etapas de desarrollo.

³¹ *Grundriss*, AA IV, 1, p. 540.

A este respecto, el individuo que conoce los hechos *participa* de lo racional al representarlo, si bien siempre de un modo parcial, limitado y confuso, precisamente porque participa de lo racional desde una determinada perspectiva, debida a su individualidad. Para Leibniz, todo conocimiento sobre cuestiones de hecho es parcialmente inadecuado, en la medida en que, si bien la razón humana puede participar de la racionalidad de la totalidad en que se sitúa, sólo puede acceder de modo reflexivo a una parte de este conocimiento, aquella que se le muestra con mayor distinción desde la perspectiva a partir de la que indaga la naturaleza.³² El conocimiento avanza por definiciones reales, y cuando se trata de cuestiones de hecho sólo es posible comprobar la verdad de tal definición a través de su comprobación empírica. Mediante tales conocimientos sólo podemos desentrañar progresivamente una parcela de la verdad. Pero nuestras afirmaciones sobre cuestiones de hecho siempre contienen un ingrediente de confusión, por lo que son lo que Leibniz llama inadecuadas. Dicho en términos positivos, cuando conocemos algo particular de modo distinto, mediante su comprobación empírica, a la vez presuponemos de modo confuso la inscripción de esa verdad parcial en una verdad universal a la que el conocimiento humano en ningún momento puede acceder con claridad y distinción. Pero sólo en virtud de este presupuesto podemos considerar esta verdad parcial como una participación en la verdad, que descubre una parcela de una objetividad que trasciende lo que se le puede presentar de modo distinto a toda perspectiva. De lo contrario, sin esta referencia a una totalidad que comprende mi acto mismo de enjuiciamiento, el individuo carecería de la condición por la que asegurarse de que su pretendida opinión no es más bien una ocurrencia o un engaño sin valor objetivo alguno.

En lo que respecta a las ciencias que sirven a nuestra felicidad, el género humano me resulta semejante a una tropa de gente que anda confusa en la oscuridad, sin tener ni líder, ni orden ni señas que le permitan regular la marcha y reconocerse entre sí. En lugar de tomarnos de la mano para guiarnos mutuamente y para afianzar nuestro camino, corremos al azar y campo a través, y nos chocamos los unos con los otros, bien lejos de ayudarnos y mantenernos mutuamente. Esto hace que apenas avancemos, o que no sepamos dónde nos encontramos.³³

Para Leibniz, el conocimiento humano sobre cuestiones de hecho es esencialmente perspectivista, y a este respecto finito. Pero este reconocimiento es compatible con un programa ilustrado por el que se pretende evitar el escepticismo individualista. Pues al reconocer que todo conocimiento a este respecto es individualista no tenemos por qué conceder con ello la posición escéptica de que lo que cada posición individual representa es una perspectiva individual aislada y sin conexión con las demás, es decir sin referencia objetiva o intersubjetiva. A este respecto, la objetividad de la racionalidad se alcanza exclusivamente mediante el presupuesto de la dependencia intersubjetiva entre los individuos, reglada por un conjunto de principios compartidos. Precisamente el concepto de perspectiva le sirve a Leibniz para expresar esta relación normativa de posibilidad entre la parte individual y el

³² Véase al respecto Manuel Sánchez Rodríguez, “Leibniz’ Perspektivismus in den Nouveaux Essais”, en W. Li (ed.), *Für unser Glück oder das Glück anderer*, Berlin & New York, Walter de Gruyter, 2016, vol. 3, 335-347.

³³ G. W. Leibniz: “Recommandation pour instituer la science generale” (1686), AA VI, 4, p. 694.

todo que la comprende y que es reflejado por ella. Pues bien, el pensamiento de la academia recoge este espíritu de fundamentación del conocimiento humano, por el cual se lo entiende como una conciliación ideal de perspectivas individuales que, de ser consideradas por sí mismas, en su individualidad absoluta, no podrían ser caracterizadas como racionales.

En primer lugar, si una teoría obtenida por comprobación empírica o experimental ha de ser propiamente un conocimiento verdadero y no tanto una opinión subjetiva, es decir, si la tesis sostenida ha de poder interpretarse como una parcela limitada de una verdad general que sólo se muestra de modo progresivo y parcial, entonces esta tesis, así como los procedimientos por los que ha sido obtenida, ha de ser coherente y compatible con las comprobaciones llevadas a cabo desde otras perspectivas, ya sea sobre el mismo problema, ya sea sobre problemas adyacentes que eran presupuestos de modo confuso en la primera tesis. Esta es una de las utilidades fundamentales de la enciclopedia en el proyecto general de la Academia, como ponen de manifiesto los textos de Leibniz.

Si bien es cierto que en los escritos dedicados a esta temática existe un marcado nacionalismo, por el que Leibniz ensalza las aportaciones de Alemania a la invención de las ciencias y su idoneidad política y hasta moral para la fundación de una academia, también está presente la convicción de que esta institución ha de servir para la conciliación entre perspectivas en todos los niveles: entre las perspectivas de las comunidades científicas de los diferentes países, entre las perspectivas del pasado y las actuales, entre las perspectivas propias de diferentes investigadores desconectados en el espacio y en el tiempo, entre las perspectivas de diferentes ciencias particulares,³⁴ y entre las perspectivas teóricas y aplicadas.³⁵

Es evidente que un solo hombre no puede tener suficiente tiempo para investigar todo lo accesible a la razón y que puede ser estudiado mediante un método cierto; tampoco tiene ocasión de trabajar en lo que hay que aprender por azar y por experimentos no siempre realizables [...] ¿Cómo sería tal tesoro si varias naciones colaboraran en su realización? Mejor aún, ¿cómo sería si pudiéramos disponer en él de la ciencia de muchos siglos?³⁶

En definitiva, todas estas sociedades, al limitarse a ciertas materias, no pueden llegar a ser tan útiles como si resultaran de la combinación de ciencias diferentes y de visiones generales de la perfección humana.³⁷

³⁴ Esto constituye el fundamento de la ciencia general en Leibniz, en tanto que disciplina universal que unifica los diferentes saberes. Sobre la ciencia general, véase Ó. Esquisabel: "The Metaphysical Program of Aristotle and the general Science of Leibniz", en J. A. Nicolás y N. Offenberger (eds.), *Beiträge zu Leibniz' Rezeption der Aristotelischen Logik und Metaphysik*, Hildesheim, Zürich y New York, Olms, pp. 179-208; así como H. Poser: "Leibniz und die theoretische, methodische und sprachliche Einheit der Wissenschaften", en Grötschel: *Vision als Aufgabe*, pp. 17-31.

³⁵ Sobre la necesidad de colaboración recíproca entre la teoría y la práctica, véase Leibniz: "Recommandation pour instituer la science generale", AA VI, 4, pp. 711s.

³⁶ G. W. Leibniz: "Methodus physica. Characteristica. Emendata. Societas sive Ordo" (1676), AA VI, 3, p. 455: "Certum est unum hominem non satis temporis habere posse ad omnia inveniendum, quae a ratione pendent et certa methodo possunt inveniri; neque satis occasionum, ad ea invenienda quae a casu pendent atque experiementis non semper obviis discenda sunt. [...] Quid si plures nationes consentirent, imo quid si [plurium] seculorum scientiam collectam haberemus?"

³⁷ Leibniz: *Memoire pour des personnes*, AA IV, 4, p. 621: "Enfin toutes ces societes se bornant à certaines matieres, ne sçauroient jouir assez des utilités qui resultent des combinaisons des sciences differentes, et des Veues generales de la perfection humaine". Así, el proyecto académico de Leibniz propone una *academia de*

La comunicación y puesta en común, mediante un método reglado, de los conocimientos obtenidos puede servir para evitar la redundancia en la investigación, pero la conciliación de perspectivas también es un medio de alcanzar nuevos conocimientos: “las combinaciones de las cosas que parecen muy alejadas, a menudo producen efectos singulares”³⁸. Si el descubrimiento de un investigador parece con él, entonces difícilmente podremos denominar a su descubrimiento un conocimiento de lo real, si no es comunicado, es decir puesto en relación con otras mentes, para que tal descubrimiento se convierta a su vez en origen de otros conocimientos, con los que necesariamente ha de encontrarse en conexión.³⁹ Por tanto, el plan y la organización de la academia encuentra su motivación principal en el reconocimiento de que, “dado que una sola inteligencia no podría trabajar en todos los campos, esta debe ser suplida por una inteligencia mutual”⁴⁰. Para Leibniz, el ser humano es racional en la medida en que tiene la capacidad de incorporar su perspectiva a una visión más amplia, mediante un plan de conciliación con otras perspectivas, algo que puede lograrse fundamentalmente mediante la fundación institucional y política de una academia.⁴¹

La conciliación de perspectivas tiene un interés heurístico. Gracias al registro y la ordenación enciclopédica de los experimentos realizados y de los resultados obtenidos de los mismos, creamos un *mecanismo* reglado para trascender en cierto grado nuestra perspectiva individual para el mejor enjuiciamiento del *mapa del conocimiento*. La academia no deja de ser una perspectiva situada espacio-temporalmente, pero la visión que ofrece se asemeja a la de una *atalaya*, desde la cual juzgar de modo reflexivo sobre la situación e interrelación de una perspectiva individual con respecto a la multiplicidad de perspectivas efectivas y posibles o pasadas.

Una vez que tengamos el verdadero inventario de las artes y las ciencias, es cosa segura que con el mismo trabajo resultará evidente qué artes son aún necesarias y se abrirá el camino para ir a innumerables cosas que ahora se nos ocultan en su dispersión, pero entonces, *puestas bajo una sola mirada*, fácilmente serán reunidas por los eruditos para nuevos y muy importantes usos.⁴²

academias; sobre este punto, en sus escritos destinados a la fundación de la academia de Dresde, Leibniz escribe: “El objeto de nuestra sociedad de las ciencias ha de ser completamente irrestricto, es decir, debe reunir diferentes sociedades fundadas en otros lugares” (“Stiftungsurkunde für die Societät der Wissenschaften in Sachsen” (1704), en *Oeuvres de Leibniz, publiées pour la première fois d’après les manuscrits originaux avec notes et introductions par M. Foucher de Careil*, Hildesheim y New York, Olms Verlag, 1969, 1875¹, vol. 7, p. 220). Se trata de una idea que ya está presente en su *Societas philadelphica* de 1669. Véase al respecto J. Mittelstraß: “Leibniz über Forschung zwischen Theorie und Praxis”, 58.

³⁸ Leibniz: *Memoire pour des personnes*, AA IV, 4, p. 619.

³⁹ *Idem*. Para Joachim Jungius: “lo que depende de una persona, es mortal; lo que depende de todo el *collegio*, es permanente” (G. E. Guhrauer, *J. Jungius und sein Zeitalter*, Stuttgart y Tübingen, 1850, 69); véase al respecto L. Keller, “Comenius und die Akademien der Naturphilosophen des 17. Jahrhunderts”, *Monatshefte der Comenius-Gesellschaft*, Berlin-Münster, 4, 1895, pp. 1-28, aquí especialmente p. 9.

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ Cursiva del autor. Se ha señalado la influencia en este punto de la concepción de una *societas christiana* presente en Andreae, Comenius, Jungius y Hartlib y la orden de la Rosacruz; véase al respecto Wollgast: “Europäische Wurzeln”, p. 67.

⁴² Leibniz: Klopp, vol. 3, 323: “Nam si illud Artium Scientiarumque verum in ventarium semel habeatur, certum est, eadem opera appa riturum quatenam adhuc supersint artium desiderata, et aditum patefactum iri ad innumerabilia, quae nunc dispersa latent, tunc autem *sub uno obtutu posita* facile ab ingeniosis ad novos planeque insignes usus conjungentur” (cursiva del autor). Las “artes que aún son necesarias” son los *desiderata* del

Esta ciencia debe estar *a punto*, para que en seguida tengamos todas las cosas *a la vista*, para que no se nos escape nada precisamente en el momento en que lo necesitamos.⁴³

Se trata de una concepción mediante la cual Leibniz enlaza con las ideas de proyectos académicos y enciclopedistas precedentes, como el de J. A. Comenius. En su *Prodromus Pansophiae*⁴⁴ este reconoce que el inmenso esfuerzo de la época en la obtención de conocimientos debe ser complementado con la labor de registro y unificación de lo que ya se conoce. Para Comenius, la reunión y organización de lo ya conocido ha de ofrecer un *instrumento* para poder detectar incongruencias o errores, así como para visualizar las regiones que aún quedan por descubrir, por lo que a este respecto las enciclopedias propuestas hasta la fecha tienen la forma de un autómata.⁴⁵ Anteriormente me he referido a la academia como un *mecanismo*. Y en ello sigo al propio Leibniz, quien designa la institución proyectada como una “máquina”⁴⁶. Esta es el producto de una disposición técnica al servicio de fines morales y prácticos, y permite proyectar de modo perspectivista la actividad del individuo en un sentido tanto sincrónico como diacrónico. En un sentido sincrónico, es posible interpretar esta aportación individual como el descubrimiento de una parcela de la realidad que se encuentra interconectada con la totalidad de lo real mediante reglas y principios comunes. En un sentido diacrónico, esta aportación es interpretada como el resultado de investigaciones y procedimientos precedentes, que a su vez contribuye al avance de una serie progresiva de descubrimientos científicos y mejoras técnicas. En ambos casos, la academia encuentran en la enciclopedia su principal instrumento.

Como señalé al principio de esta exposición, en Leibniz hallamos una concepción de la racionalidad diferente al sustancialismo cartesiano. Una sustancia espiritual individual, por sí misma y con independencia del mundo en el que existe en comunidad con otras sustancias, no puede ser denominada racional, ni siquiera podría ser denominada una sustancia individual. Más bien, un individuo tiene la capacidad de conocer y de actuar racionalmente si considera su propia perspectiva como lo que es, una participación en lo que es verdadero, pero siempre en tanto que lleva a cabo una presentación confusa y parcial de tal realidad. Esta posición reflexiva puede servir de base para avanzar en la actualización de lo racional por parte del individuo. Desde su propia perspectiva “cada uno puede actuar en su *sphaera activitatis*”⁴⁷ para ensalzar la gloria de Dios mediante su colaboración en la realización del bien común. Pero la acción individual puede desembocar en el escepticismo relativista si se desconoce esta relación entre la perspectiva particular y el todo, cuando se interpreta la propia posición individual como absoluta. Entonces, surgen las “sectas

proyecto académico leibniziano; a este respecto, su pensamiento enlaza con una larga tradición preocupada por el progreso del conocimiento y la implementación técnica del mismo en virtud del bien común (desde Botero a Leibniz, pasando por Pancirolli, Boccacini, Andreae, Bornitz y Bacon), a partir de la enunciación y el registro de estos *desiderata*, lo cual habrá de dar lugar en el siglo xviii a la institución de sociedades académicas, así como a la conformación de la economía a partir del siglo xviii. Una reconstrucción histórica de esta idea ha sido llevada a cabo por V. Keller, *Knowledge and the Public Interest, 1575-1725*, especialmente pp. 3-31.

⁴³ Segunda cursiva del autor. *Ibidem*: p. 328: “*Parata esse debet scientia, ut omnia statim in conspectu habeamus, ne tum maxime nos fugiant cum indigemus*”.

⁴⁴ J. A. Comenius: *Prodromus Pansophiae*, Londres, Gellibrand, 1639.

⁴⁵ Cf. *ibidem*: p. 39.

⁴⁶ Leibniz, “Grundriss”, p. 537.

⁴⁷ *Idem*: p. 536.

y rivalidades, que obstaculizan el progreso⁷⁴⁸. Leibniz, sin embargo, defiende que la acción individual, desde la propia esfera de actividad, a pesar de ser parcial, no tiene por qué ser irracional. Un sólo hombre no puede superar su propia perspectiva, pero desde su esfera de actividad sí puede idear, fomentar o colaborar en la realización de un mecanismo institucional que permita a cada uno de los individuos elevar su propia mirada y ampliar su perspectiva mediante la conciliación reglada con otras visiones, que por lo tanto pueden ser consideradas como visiones de un mismo mundo.

5. Referencias bibliográficas

- Andreae, J. V.: *Reipublica christianopolitanae descriptio*, Strasourg, Zetzner, 1619.
- Böger, I.: “Ein seculum... da man zu Societäten Lust hat”. *Darstellung und Analyse der Leibnizschen Sozietätsplane vor dem Hintergrund der europäischen Akademiebewegung im 17. und frühen 18. Jahrhundert*, 2 vols., München, Herbert Utz Verlag, 1997.
- Carvajal Villaplana, Á.: “Tecnología y política en Leibniz”, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 36, 1998, pp. 447-51.
- Comenius, J. A.: *Prodromus Pansophiae*, Londres, Gellibrand, 1639.
- Gierl, M.: “Leibniz’, Sprats und Swifts Organisation der Organisation: Akademien, Computer und der Staat”, en F. Beiderbeck *et alii* (de.), *Umwelt und Weltgestaltung. Leibniz politisches Denken in seiner Zeit*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 41-32.
- Descartes, R.: *Discours de la méthode*, en *Oeuvres de Descartes*, ed. Ch. Adam & P. Tannery (AT), Paris, Léopold Cerf, 1902.
- Esquisabel, Ó.: “The Metaphysical Program of Aristotle and the general Science of Leibniz”, en J. A. Nicolás y N. Offenberger (eds.), *Beiträge zu Leibniz’ Rezeption der Aristotelischen Logik und Metaphysik*, Hildesheim, Zürich y New York, Olms, pp. 179-208.
- Grötschel *et alii* (ed.), *Vision als Aufgabe. Das Leibniz-Universum im 21. Jahrhundert*, Berlin, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, 2016.
- Guhrauer, G. E.: *J. Jungius und sein Zeitalter*, Stuttgart y Tübingen, 1850.
- Kanthak, G.: *Der Akademiegedanke zwischen utopischen Entwurf und barokker Projektmacherei. Zur Geistesgeschichte der Akademiebewegung des 17. Jahrhunderts*, Berlin, Berlin, Duncker & Humblot, 1987, pp. 53-58.
- Keller, L.: “Comenius und die Akademien der Naturphilosophen des 17. Jahrhunderts”, *Monatshefte der Comenius-Gesellschaft*, Berlin-Münster, 4, 1895, pp. 1-28.
- Klein, J.: “Dimensionen neuzeitlicher Welterkenntnis: Francis Bacon und Jan Amos Comenius’ Erkenntniskonzepte im Spiegel der Leibnizschen Rezeption”, en B. Heinecke e I. Kästner (eds.), *Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) und die gelehrte Welt Europas um 1700*.
- Knobloch, E.: “Die Leibniz’sche Akademiekonzeption”, en H. Nagl-Docekal (ed.), *Leibniz heute lesen: Wissenschaft, Geschichte, Religion*, Berlin y Boston, Walter de Gruyter, 2018, pp. 143-169.
- Lærke, M.: “Leibniz, the Encyclopedia, and the Natural Order of Thinking”, *Journal of the History of Ideas*, 75, 2014, pp. 237-59. (<https://doi.org/10.1353/jhi.2014.0009>)

⁴⁸ Leibniz: “Memoire pour des personnes”, p. 620. En este punto se insinúa la presencia e influencia de la teoría de Bacon sobre los ídolos; véase al respecto. J. Klein: “Dimensionen neuzeitlicher Welterkenntnis: Francis Bacon und Jan Amos Comenius’ Erkenntniskonzepte im Spiegel der Leibnizschen Rezeption”, en Heinecke y Kästner, *Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) und die gelehrte Welt Europas um 1700*, pp. 87-106, esp. p. 104.

- Leibniz, G. W.: *Oeuvres de Leibniz*, publiées pour la première fois d'après les manuscrits originaux avec notes et introductions par M. Foucher de Careil, Hildesheim y New York, Olms Verlag, 1969, 1875¹.
- Leibniz, G. W.: *Die Werke von Leibniz*, ed. de O. Klopp, 11 vols., Hannover, 1864-84
- Leibniz, G. W.: *Sämtliche Schriften und Briefe*, ed. de *Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin* (AA), Berlin, Akademie-Verlag, 1923ss.
- Mittelstraß, J.: "Encyklopädische Wissensordnung", en M. Grötschel *et alii* (ed.), *Vision als Aufgabe. Das Leibniz-Universum im 21. Jahrhundert*, Berlin, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, 2016, pp. 5-15.
- Mittelstraß, J.: "Leibniz über Forschung zwischen Theorie und Praxis", en H. Nagl-Docekal (ed.), *Leibniz heute lesen: Wissenschaft, Geschichte, Religion*, Berlin/Boston, Walter de Gruyter, 2018, pp. 55-68.
- Poser, H.: *Leibniz' Philosophie: Über die Einheit von Metaphysik und Wissenschaft*, Hamburg, Meiner, 2016.
- Poser, H.: "Leibniz und die theoretische, methodische und sprachliche Einheit der Wissenschaften", en Grötschel, *Vision als Aufgabe*, pp. 17-31.
- Sánchez Rodríguez, M.: "A crítica de Leibniz à teoria da identidade pessoal de Locke", en J. A. Nicolás y V. de Castilho Moreira (eds.), *Leibniz. Razón, principios y unidad*, Granada: Comares, 2020, 197-212.
- Sánchez Rodríguez, M.: "Leibniz' Perspektivismus in den Nouveaux Essais", en W. Li (ed.), *'Für unser Glück oder das Glück anderer'*, Berlin & New York, Walter de Gruyter, 2016, vol. 3, 335-347.
- Wolgast, S.: "Europäische Wurzeln des Akademie-Gedankens von G. W. Leibniz", en B. Heinecke y I. Kästner (eds.), *Gottfried Wilhelm Leibniz (1676-1716) und die gelehrte Welt Europas um 1700*, Aachen, Schaker, 2013, pp. 59-86.